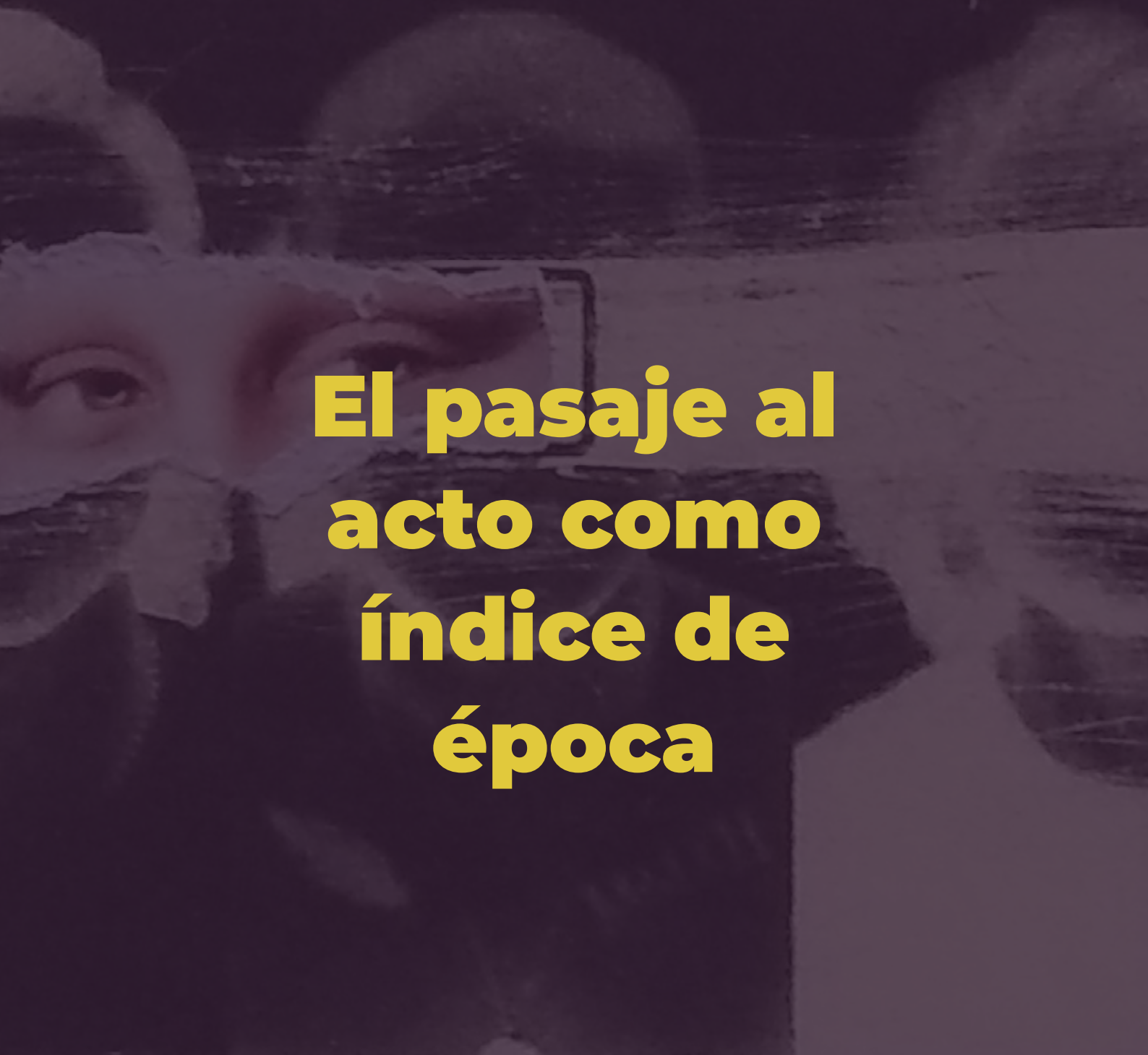




ALEJANDRA KORECK - Sin título

SECCIÓN

CLÍNICA DE LAS SUBJETIVIDADES SIN CAUSA



El pasaje al acto como índice de época

Marcio Ulises Barrionuevo

Hospital Zonal General de Agudos “Mi Pueblo”

Florencio Varela

marcioulises98@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

encontraba el síntoma como arreglo singular que implicaba un pasaje por el Otro, el pasaje al acto aparece como una salida brusca de la escena que da cuenta de la caída del sujeto del lazo con el Otro.

Introducción

En los tiempos que corren, tomando la literalidad de la afirmación, la castración como ordenador simbólico parece no operar igual que en épocas anteriores. La actualidad se encuentra marcada por la declinación de la función paterna y por la dificultad de sostener las coordenadas simbólicas que, en otros tiempos, hacían consistir al Otro, imperando hoy el discurso de la ciencia y el capitalismo. La caída del Nombre-del-Padre como regulador deja al descubierto la fragilidad de un soporte posible y abre paso a nuevas modalidades de respuesta frente a lo real. A propósito, Jacques-Alain Miller (2005) postula que el Nombre-del-Padre sería el significante que da cuenta de la existencia del Otro; por lo tanto, es lícito afirmar que la actualidad sería aquel tiempo marcado por la inexistencia del Otro.

Como resultado hallamos en la clínica un sinfín de presentaciones marcadas por el pasaje al acto, alejándose cada vez más de las presentaciones sintomáticas clásicas. En esta línea, es válido pensar que la recurrencia de los pasajes al acto se vincula con la prevalencia de modos precipitados de escapar al desborde de goce; modos que escapan a la operatoria del Nombre-del-Padre, el cual, según Miller (2012), “ha sido tocado, ha sido devaluado por la combinación de los dos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo” (s/p).

En este sentido, los pasajes al acto pueden pensarse como un índice de época. Allí donde antes se

Breve conceptualización sobre el pasaje al acto

En su Seminario 10, Lacan (1962/2005) se adentra en el estudio de la angustia en tanto afecto fundamental en la vida del sujeto y en la clínica psicoanalítica. Es aquí donde sitúa al *dejar caer* como correlato del pasaje al acto, precisando que el lugar de donde el sujeto caería sería de la escena. Luego establece una distinción entre el pasaje al acto y el acting out: mientras el segundo se dirige al Otro en búsqueda de una respuesta, el pasaje al acto es un movimiento sin dirección al Otro; se trata de un *dejar-se caer* consecuencia de la caída de la barra sobre el sujeto. Aquí Lacan sitúa también la identificación del sujeto con el objeto causa de deseo, con el objeto *a*, pasando a ser, como consecuencia de esta identificación, puro resto. Son entonces estas condiciones las que no pueden menos que expulsar al sujeto del campo del Otro.

Ahora bien, ¿frente a que se produce esa salida de la escena? Aquí la angustia es el concepto ordenador, ya que el pasaje al acto aparece como un modo de hacer con ella. Al respecto, Damiano (2020) enuncia:

La angustia, en psicoanálisis, no es únicamente un afecto más o menos patógeno que se siente en el cuerpo y que

uno quisiera sacárselo de encima lo antes posible. Es, además, un afecto que tiene velocísimas transformaciones. Una de ellas es la transformación en acción, otra puede ser la transformación en goce, así como en otro tipo de afectos. (p.36)

De esta manera el pasaje al acto puede entenderse como una transformación de la angustia en acción. Sin embargo, cabe destacar que se trata de una acción que saltea el tiempo de comprender y avanza directo al momento de concluir.

En esta misma línea, es preciso distinguir el pasaje al acto del síntoma. Al respecto, en “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926/1976) modifica su conceptualización acerca de la angustia definiéndola como una señal frente al peligro que llevaría al yo a accionar la represión. Así, el síntoma es concebido como resultado de ese accionar defensivo. Entonces, es posible considerar que su formación se da partir de la aparición de la angustia, constituyéndose como un trabajo de elaboración por parte de lo psíquico. En tanto formación del inconsciente y formación sustitutiva, el síntoma cumple una función para el yo, implicando necesariamente un pasaje por el campo del Otro. Por su parte, como fue mencionado, el pasaje al acto también ocurre en la medida en que se hace presente la angustia, pero sin implicar una producción de lo inconsciente ni un pasaje por el Otro.

A partir de este desarrollo, es posible situar lo que acontece en los tiempos actuales. Considerando la caída del Nombre-del-Padre como regulador simbólico, se vuelve comprensible la disminución — cada vez más acentuada— de las presentaciones marcadas por la presencia del síntoma en su sentido clásico, es decir, como formación ligada a lo simbólico. De este modo, en la época en que el Otro no existe, parecen predominar las presentaciones que se sitúan más allá de él, implicando una expulsión

radical del campo del Otro.

Tal es el caso de Ana, una joven que, al no recibir respuesta de su pareja a su constante demanda de verse, y de obtener a la par un significativo tal como “dramática”, realiza una sobreingesta de medicación y alcohol con el fin de quitarse la vida. Al respecto del episodio, no avisa a nadie ni da previamente indicio alguno.

Si bien el pasaje al acto no se reduce al suicidio, en su *Seminario 15* Lacan (1967/68) postula que el modelo y paradigma de todo acto es el acto suicida, en tanto da cuenta de un corte radical en el devenir del sujeto. A pesar de que en el caso presentado no se produce una efectivización del acto suicida, la intención del mismo ha sido aquello que condujo el accionar de la joven, y que es posible situar en el marco de coordenadas singulares que responden a las presentaciones actuales. Esto permite observar lo imperante de la actualidad, donde el lugar que se tiene en el Otro puede tambalear rápidamente; y donde al recibir significantes tales como “dramática”, el sujeto puede quedar adherido a ellos encontrando una sola manera de desprenderse: pasando al acto. En relación a ello, Miller (1988) afirma que el suicidio, o en este caso su intento, constituye una separación del Otro. Podría agregarse que se trata de una separación extrema y tajante que produce directamente la caída del lazo con el Otro. Esto mismo, pone de manifiesto la dificultad para poder inventar un arreglo distinto que no implique un corte radical con ese Otro, sino uno que vaya, por ejemplo, en la vía del síntoma.

Es menester agregar que en los tiempos actuales los modos de lazo se caracterizan por su fragilidad, como también por identificaciones efímeras que pueden caer rápidamente. Si se considera que a lugar del *no relación sexual* lo que adviene es el lazo social mediado por los diferentes discursos, y que en la época actual nos encontramos con un rechazo del *no relación sexual*, es posible suponer que nos en-

contramos, al decir de Laurent (2009) con lazos que se acercan más a un semblante de lazo que a un lazo tal y como se lo concebía en otros momentos. Este tipo de lazo produce armados precarios e inestables, dando lugar a una época en la cual “el sujeto se capta desapareciendo” (Suarez y Ballesteros, 2019, s.p) en la medida en que se producen de forma maquínica sujetos desidentificados que no hallan un lugar en el mundo (Suarez y Ballesteros, 2019).

Palabras finales

La clínica actual nos enfrenta, una y otra vez, con presentaciones que poseen las características mencionadas, desafiando los modos de intervención y obligándonos a repensarlos y transformarlos. A diferencia del síntoma, que invita a desarmar para encontrar su sentido, el pasaje al acto convoca a armar, a situar en qué coordenadas el sujeto decidió —y debió— caer de la escena, para luego, sí, proceder a un desarmar.

Así, nos vemos enfrentados a trabajar en la producción de un sujeto posible, para luego orientar nuestras intervenciones. A diferencia de épocas anteriores, en las que el analista se proponía desandar el síntoma, hoy nos encontramos ante la necesidad de ayudar a quien consulta a construir uno; a lograr que eso que lo hace padecer pueda pasar por el campo del Otro. Este es un desafío, que, sin dudas, se dará a medida y en la singularidad de cada quien.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1976). *Inhibición, síntoma y angustia*. En S. Freud, Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926)
- Lacan, J. (2005). El Seminario. Libro 10: La angustia (1962). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). El seminario. Libro 15: El acto psicoanalítico (1967-1968). Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (1999). *Las paradojas de la identificación*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1988/2023). *Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto*. En *Travesías Lacanianas* (Sección Santa Fe de la EOL). (Trad. S. Baudini & S. Szuman, a partir del texto de F. Sauvagnat). Recuperado de <https://travesiaslacanianas.com.ar/edicion-1/texto-de-orientacion/jacques-lacan-observaciones-sobre-su-concepto-de-pasaje-al-acto-1988/>
- Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética* (Seminario 1996-1997). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012, 5 de agosto). *Presentación del tema del IX Congreso de la AMP*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Recuperado de <https://elp.org.es/presentacion-del-tema-del-ix/>
- Suarez, E., & Ballesteros, D. (2019). *Fantasma y lazo social: un nuevo régimen de la psicología de las masas* [Resumen de presentación en el Congreso “Alter-nativas. Aportes a la construcción de prácticas y saberes desde el sur”, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata].

